

## Escribir la ciudad: de presencias y de ausencias<sup>1</sup>

—  
Eduardo Ramos-Izquierdo  
Université Paris-Sorbonne

\*\*\*

*voir le monde, être au centre du monde et rester  
caché au monde*  
Ch. B.

\*\*\*

### *Punto de partida: esbozos sonoros*

Concibo a la ciudad, en una primera instancia, como un espacio plural tanto en sí mismo como en la percepción que podemos tener de él. Ahora bien, ¿qué significa escribir una ciudad? ¿Cómo, cuándo y dónde se escribe? ¿Cómo se puede leer? ¿La ciudad es la tela de fondo o la protagonista de un texto literario? ¿Qué planos o niveles se pueden distinguir en ella? ¿Cuáles son sus presencias y sus ausencias? A estas posibles preguntas iniciales, en la pura tradición de Quintiliano, las siguientes líneas intentarán ofrecer alguna respuesta.

---

<sup>1</sup> El presente texto es una reescritura de la conferencia inaugural transcrita que presenté en la Christian-Albrechts-Universität zu Kiel el 14 de diciembre de 2015 para inaugurar la Jornada de estudios “Escrituras y lecturas plurales de la ciudad iberoamericana II”. Agradezco a Diana Paola Pulido la eficaz ayuda en la transcripción del texto.

En particular, me permitiré reflexionar sobre el tema a partir de mi obra literaria<sup>2</sup>. Ahora bien, hacer esta lectura crítica implica para mí romper un tabú, ya que durante toda mi docencia universitaria siempre he analizado la obra literaria de otros autores y por discreción nunca la mía. Al hacerlo ahora buscaré un tono de modestia por dos razones: porque es lo mío y porque lo expuse frente a un grupo de especialistas sobre el tema de la ciudad. En cuanto al enfoque que desarrollaré será a partir de una selección de textos en los que examinaré sus condiciones de escritura y algunas características de una poética personal.

### *Ficción e invención: aspectos genéricos*

Si para mí la creación literaria es ante todo invención y ficción, en cuanto a lo genérico, no concibo a la poesía y a la prosa necesariamente excluyentes sino unidas por vasos comunicantes.

Ahora bien, si mi prosa literaria es voluntariamente de ficción, me pregunto

---

<sup>2</sup> Expreso mi agradecimiento al profesor Javier Gómez Montero por la invitación para tratar el tema a partir de mi propia obra, que consta de siete volúmenes: cuatro de poesía *i*<sup>2</sup> (1981), 7 (1982), *En las orillas del tiempo* (2005), *Poesía y poética* (2010); tres de cuento *Los años vacíos* (2002), *La dama sombría* (2003), *La voz del mar* (2006); y una novela corta: *En la zona prohibida* (2006). Recientemente he concluido *Ecós de luz*, un poemario con 111 *tankas*, una forma poética japonesa que se compone de un haikú y de un dístico heptasílabo y un volumen de microrrelatos.

qué tanto mi obra lírica lo es también. En el poema, ese yo que habla, ese locutor ¿es siempre identificable con el autor? ¿Qué tanto esa voz en sus poemas, es la de su yo de la realidad o la de *otro*? Estas cuestiones subyacen también en la escritura y la lectura de la ciudad: ¿su forma de composición difiere si se trata de un poema o de una prosa?

Creo que la poesía lírica permite la mejor expresión de lo personal, de lo íntimo; y, en mi caso particular, me permite articular temas que considero fundamentales. Uno de ellos, que trataré principalmente en estas páginas, es el del viaje. Para mí, el acto de viajar siempre ha constituido un momento privilegiado que conlleva el acto de descubrir y de escribir; inclusive varios de mis viajes han sido motivados por una finalidad de escritura. Ahora bien, desde el punto de vista concreto, al viajar siempre he llevado un diario en el que poco a poco se van plasmando textos de naturaleza diversa en un proceso artesanal de escritura por acumulación. Al final del viaje, esos textos recolectados reposan algún tiempo en un cajón antes de releerlos, seleccionarlos y reescribirlos para un libro. Si todo texto permite fijar en el lenguaje la realidad percibida, un diario de viaje, en particular, facilita la experiencia de *atrapar y apropiarse de otros espacios* con la intensidad de sus vivencias y momentos, de sus personajes y acciones que se transmutan en un reflejo de palabras.

\*\*\*

### *Variantes de una poética de la ciudad*

Recuerdo que en mis años de adolescencia me nació el gusto, que se convertiría en pasión, de pasear a pie por la ciudad y en particular por el centro histórico de México. Descubrí que en su cotidianidad había sorpresas y secretos. Si veo en esta época mis inicios de *flâneur*, sería años después cuando descubriría la imperiosa necesidad de la ciudad en mi escritura. Empecé entonces a salir de viaje por las calles con un cuaderno en busca de imágenes, acciones, situaciones en el espacio urbano que se convirtieran en textos. Salir a ver y leer la ciudad para hacerla mía, para imaginarla y, por fin, para escribirla.

Me parece que mucho del acto de escribir una ciudad *in situ* es como el de dibujar una viñeta o tomar una fotografía, pero en una transmutación a través de la palabra misma. Quizá esta forma de composición se acomode mejor a una poética de escritura de formas breves que aspiran a la densidad. Distingo también en esta factura, como el fotógrafo, la importancia de la luz en los distintos momentos del día o de la noche en función de los distintos planos del objetivo textual.

## Un corpus de ciudades

En mis libros de poesía aparecen diversas ciudades; procederé, por lo tanto, a una breve selección. Desde mi adolescencia, la lejanía y la alteridad me motivarían más tarde a la aventura del viaje hacia las ciudades orientales, desde el Magreb y Asia Menor hasta la India y el Extremo Oriente. Aludiré en esta ocasión a textos de Estambul, una ciudad que, desde aquellos años, fue uno de los lugares míticos al que algún día tendría que ir. Lo conseguí un poco antes de cumplir los treinta años, cuando en un verano salí en auto-stop desde las afueras de París y cinco días después llegué frente a la cúpula de Santa Sofía. Del diario de ese viaje iniciático recuperaría una colección de poemas.

Trataré también en estas líneas otras grandes capitales: la incesante Nueva York; la Berlín de las fuertes tensiones antes de la reunificación; y la Praga también de aquella época. Evocaré en especial dos ciudades muy importantes en mi vida: la ciudad de México que me dejó la huella del origen, de los primeros recuerdos y que reaparece en la forma en la que veo otras ciudades; y la otra, el otro polo, París, adonde llegué a los 26 años de edad.

En las líneas a continuación, empezaré el periplo por esta última y terminaré por aquella.

## Galería de voces de un París personal

Me doy cuenta ahora, al reflexionar sobre la escritura de la ciudad, que residir en París me exigió en algún momento escribir el poema titulado "24, rue Xavier Privas", que alude a una calle peatonal del barrio latino. El título –el de mis señas de identidad parisina en mis primeros años– corresponde a la dirección en donde sentí que tenía una casa y en la que permanecería casi diez años. Desde el punto de vista del tercer piso del edificio, el poema alude al transitar de los peatones:

Frente al balcón de mi calle  
Pasa la gente y el tiempo  
Luces y sombras son tiempo  
Vida que espero no calle  
Flota el rumor en la calle  
Ola de gente que nada  
Tipos sombríos sin nada  
Locos y ricos con risa  
Todo se oculta en la risa  
Calle

Risa

Tiempo

Nada<sup>3</sup>

Escribir una ciudad desde el lugar donde se vive puede ser también describir la arquitectura que se ve todos los días al descorrer las cortinas ("Saint-Séverin"):

<sup>3</sup> EDUARDO RAMOS-IZQUIERDO, "24, rue Xavier Privas". En: *Poesía y poética*, 2010, 43.

El aire nocturno cincela  
Tu piedra en gota tenue  
Dibujos perpendiculares  
Los encuentros de tus riscos  
Las gárgolas infartan la penumbra  
Gritos negros de azadas imperiosas  
Caninamente asedian precipicios <sup>4</sup>

De los diversos poemas que recuperan imágenes y situaciones de la ciudad, me agrada "Dúo en el atardecer", en donde aparece el espacio del *locus amoenus*:

La soledad de los parques al atardecer  
Cuando se oye mejor la brisa de las hojas  
Y se tejen calladas esas islas transparentes  
Entre la sombra del árbol y del crepúsculo

Los cuerpos se descubren en la timidez  
Se van surcando paso a paso sus caminos  
Táctiles y discretas se inventan las caricias  
Se forman los vacíos de sofocos y alientos

Cuando el aire parece que cambia su sabor  
Los cuerpos escondidos se entrelazan  
En el descuido de las miradas furtivas  
Cuando cada instante es un cálido triunfo<sup>5</sup>

Ver una ciudad es también distinguir y revivir sus referencias poéticas. Así, en algún atardecer sentado frente al Pont Mirabeau, recordé las estrofas de Apollinaire <sup>6</sup>:

Sous le pont Mirabeau coule la Seine  
Et nos amours  
Faut-il qu'il m'en souvienn  
La joie venait toujours après la peine.

Vienne la nuit sonne l'heure  
Les jours s'en vont je demeure

Para que de esa resonancia y de mi vista propia del Sena escribir las líneas de "Contrapunteo"<sup>7</sup>:

Ondea el hatajo de sierpes  
Mudos y tersos cascabeles

La sombra deshila su luz

Desplomán su cauce en la noche  
Los rayos álgidos del río

El espejo nada en su camino <sup>8</sup>

Porque la ciudad no es únicamente la construcción de lo urbano, sino también el río que motivó su fundación, ese espacio móvil que contiene la plenitud de su esencia. Si el Sena es París, el Ganges es Benarés. Recuerdo que escribí "Mortecino" cuando estuve enfrente de él:

El Ganges es azul  
Brumosamente  
Es azul la tarde

El agua se ennochece  
Las olas de consuman  
De silencio  
[...]  
El Ganges suda muerte  
Como cenizas y plegarias  
La flor de las ofrendas

Destilando su marcha  
La tarde lo apaga  
A su muerte <sup>9</sup>

<sup>4</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Saint-Séverin". En: *Poesía y poética*, 2010, 44.

<sup>5</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Dúo en el atardecer". En: *Poesía y poética*, 2010.

<sup>6</sup> GUILLAUME APOLLINAIRE, *Alcools*, poèmes 1898-1913.

<sup>7</sup> Dedicado al mismo Apollinaire.

<sup>8</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Contrapunteo". En: *Poesía y poética*, 2010, 45.

<sup>9</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Mortecino". En: *Poesía y poética*, 2010, 70.

*Estambul: pinceladas de versos y reversos*

En un verano de hace más de treinta años llegué a Estambul, una ciudad que ciertamente dejó de existir como la vi, pero cuyos reflejos persisten en mis poemas. Al pasear por las calles del centro me atrajo el singular ambiente de los cafés. El poema "*Caddesi divan yolu*"<sup>10</sup>, cuyo título en turco alude a una de esas arterias, intenta recuperar esa cultura de los cafés, lugares privilegiados de encuentro:

En este café  
Del centro de Estambul  
Al borde de las cinco de la tarde  
El calor es húmedo y pegoteoso  
Algunos viejos congregados  
Leen silenciosos el periódico  
Beben té de limón  
Fuman Pausadamente Fuman

En la vitrina centenaria  
Relucen orgullosos los trofeos:  
Los ordenados *narghilevs*  
Altos brillos de vidrios mates  
Labrados de metal y opacas porcelanas

Persiste la música oriental  
Repetitivamente Oriental  
Las voces femeninas tan agudas  
Las rítmicas percusiones  
Incisivas Asediantes

Únicamente rostros masculinos  
Mediterráneos y morenos

Con la eterna barba de tres días  
Con esos bigotes adustos de orgullo  
Tupidos Generosos Sonrientes  
Vasos brillantes de té  
Humildes lámparas  
El agua burbujea en el *narghilev*  
La brasa de carbón palpita  
Sístole y diástole  
Mi garganta arde y cosquilla  
[...]  
Hay descanso y plenitud  
Solo el tabaco respira

Otro lugar de un descubrimiento ciudadano fue el que describo en "*Vizita*". Al final de una tarde, llegué a una calle que desembocaba en una puerta de metal con cadenas que se abrió y me permitió penetrar en otro espacio urbano. Era el de un coto cerrado donde las únicas personas que entraban eran hombres: las mujeres aparecerían más tarde. Recorrer esas calles era emprender el viaje hacia el espacio de los placeres:

Calles empinadas  
Amasijo de tiendas  
Calles rotas y desiguales  
Charcos y piedras Negocios  
Edificios desvencijados  
Ventanas abiertas  
Se alientan  
Ventanas entornadas  
Suspiran  
Vendedores ambulantes  
En la complicidad de la noche  
Húmeda Calurosa

La *polis* controla  
A la entrada de la reja  
Racimos de hombres  
Que el zaguán acoge apenas  
A otras calles sinuosas  
Circulares Entrecortadas

<sup>10</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Caddesi diván yolu". En: *Poesía y poética*, 2010, 121.

Abiertas y habitadas  
De locales de mosaico

Ahí Ahí están  
Deseadas Las mujeres  
Ahí Ahí están  
Semi desnudas  
Las piernas curvadas  
Los brazos pulidos  
Los ojos Los ojos enormes  
Prometedores Provocadores  
Ahí Ahí están  
Las bocas húmedas  
Hastadas de sensualidad [...] <sup>11</sup>

Al espacio anterior del placer se contraponen el de la Mezquita Azul que, como Santa Sofía, es un edificio emblemático de Estambul. Si su belleza arquitectónica había sido una de las razones de mi viaje, la percepción que tuve de la mezquita, más allá de una religión particular, fue la del espacio de lo sagrado con una concreta densidad humana y estética:

Túnicas Rostros velados  
Mujeres temerosas y obesas  
Caminan lentas y sigilosas  
Inclinaciones Genuflexiones  
Mantos y velos de colores  
Sandalias en sus manos

El piso inundado de tapetes  
Donde figuran todos los colores  
Contrastan Luchan entre sí  
Se abrazan Se confunden  
Son una armonía obscurecida

Tapices de piedras las paredes  
Tapices de luces las ventanas  
Siempre el fervor de geometrías  
La cúpula es redonda como Alá  
Refleja el brillo en su orbe

Reposa en los cuatro pilares  
De las cuatro geografías

Rojo ardiente y blanca seda  
Azul abierto y negra flama <sup>12</sup>

### *Nueva York: en los contrapuntos de sus centros*

En enero de 1982, en el invierno más frío de toda mi vida, visité Nueva York. En uno de sus lugares más emblemáticos escribí "Cuatro incidencias combinables del *Rockefeller Center*", un poema combinatorio que permite diferentes trayectorias de lectura tanto verticales como horizontales<sup>13</sup>:

1	2
Vértigos de vidrio y cemento	Yacen en el fondo
Tiendas Publicidades	El <i>RCA Building</i>
Ronroneo de motores	Y sus cortejos de Cadillacs
Músicas del orgullo americano	Con sus señores
En una plaza de creencias	Pilares móviles
De Rockefeller (1874-1960)	En la plena urbe
3	4
En la plaza de capa de hielo	Mis dedos congelados
Átomos humanos deslizantes	Escriben trayectorias
Rasgaduras en la pista	En la blanca página
Una americana bella y madura	En el fluir de la superficie
Luce carnalmente sus piernas	En los trazos del espacio
La historia de un instante	

Si este poema corresponde a una imagen dinámica de ese Nueva York de

<sup>11</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Vizite". En: *Poesía y poética*, 2010, 123.

<sup>12</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Cuatro incidencias combinables del *Rockefeller Center*". En: *Poesía y poética*, 2010, 138.

<sup>13</sup> El poema está dedicado a José Juan Tablada que residió en Nueva York y a su "Nocturno alterno" cuya estructura algo comparte con la combinatoria de *Un Coup de Dés* (1897) de Mallarmé y *Blanco* (1966) de Paz.

rascacielos –símbolos de poder económico y comercial– también en plena quinta Avenida, entre dos de ellos, pequeña y perdida, descubrí la catedral ("Saint Patrick"):

Entre el Imperio Arquitectónico  
Del Ostensible Poder del Dinero  
Oculta entre macizas y modernas

Estructuras de vidrio y de acero  
San Patrick late secreta su blancura

La iglesia yace en medio del transitar  
Tranquila Discreta Pétreo  
Pues muy bien se sabe que aquí  
Desde un confín monetario del tiempo  
Cedió su preeminencia de Centro [...] <sup>14</sup>

### *Desde los ecos del pasado: los trazos de Berlín*

Si en mi infancia mi imaginación, a partir de los noticieros y de las películas de espionaje, había construido una idea tremendista del muro de Berlín, mi sensación al estar frente a él, hace más de tres décadas, fue la de sentir una silenciosa herida abierta:

[...] Insidiosas las barreras de fierro  
Viejos edificios grises y oscurecidos  
A lo lejos los techos de las fábricas  
Allí la ineludible Torre de control

Muro lacerado de recuerdos  
De incertidumbres sangrientas  
Ya desde hace veinte años  
Cuando se cercenó el paso  
A otra voz A otra esperanza

<sup>14</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Saint Patrick". En: *Poesía y poética*, 2010, 139.

La sorpresa del tamaño de este muro  
Más baja su altura de lo que pensaba  
Apenas rebasa el par de metros  
Que no obstante cargan la enorme  
infamia [...] <sup>15</sup>

Por otra parte, otro espacio urbano berlinés de sonora ligereza motivó la escritura de "Cafe Konditorei Huthmacher":

En el flujo de la plena calle  
Se oyen claros y ondulantes  
Desde la garganta del primer piso  
Los alientos de Glenn Miller  
*Tanztee* ab 15h30  
*Tanz* ab 20h

(Inevitable el anuncio rosa  
Con todo el *Kitsch* posible  
De sus figurines estilizados)

Los viejos solitarios e impacientes  
Esperan a su pareja a la entrada  
Para subir por esa alfombra roja  
Hacia los ecos de hace cuarenta años  
Hacia ese paraíso que hoy anula  
Todas las bombas y cuarteles  
De toda su ausente juventud <sup>16</sup>

### *Un zoom en sordina de Praga*

Al escribir estas líneas veo que el artificio que empleé para escribir el poema dedicado a Praga –ignoro qué tan singular pueda ser– sin duda contrasta con otros empleados para las ciudades anteriores.

<sup>15</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Frente al muro, 1982". En: *Poesía y poética*, 2010, 140.

<sup>16</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Cafe Konditorei Huthmacher". En: *Poesía y poética*, 2010, 141.

Ese poema se titula "La vista / visita al Castillo" y fue dedicado a F. K.<sup>17</sup>.

Escribí el texto a finales de la tarde del día posterior a mi visita del conjunto de monumentos que corresponden al castillo. Así, atravesé el Moldau y desde la otra orilla tuve otra *vista* que gracias al poema se convierte en otra *visita*. En la matizada luminosidad de la tarde, el poema se construye a partir del acto mismo de tomar una fotografía con los distintos enfoques producidos por el zoom de la cámara: otros puntos de vista que permiten la negación de la distancia y otra percepción de los detalles en una suerte de desplazamiento inmóvil.

Así esta "vista / visita" precede la posibilidad, evocada en la continuación del poema, de llegar o de haber llegado al Castillo en la realidad *frente a* la imposibilidad de llegar –alejarse al intentar acercarse– de aquel agrimensor K, referencia literaria fundamental de la ficción del siglo XX.

Sentado en una banca serena  
En esta otra orilla paralela  
Junto al discreto fluir del Moldau  
Cuando son las seis y el sol no disturba  
Al fondo se vislumbra el Castillo  
Junto a su Catedral de San Vito  
No se percibe tan lejano  
Apenas al alcance del *zoom*:  
Un girar del lente prestidigitador  
Y se logra abolir la distancia  
Subir por sus costados

<sup>17</sup> Las iniciales corresponden a Franz Kafka (Praga, 1883-Kierling, 1924) uno de los dos grandes escritores nacidos en esa ciudad, que apreció profundamente. El otro es Rainer Maria Rilke (Praga, 1875 - Val-Mont, 1926).

Hasta donde el Castillo reposa  
Recinto de Señores y Patricios  
Extendido y pleno en la ladera

Bien se sabe  
Que el Castillo no es inaccesible  
Sí Ayer subí y bajé  
Al Monasterio de Strahov y por la Loretanska.  
Sí Ayer se podía visitar  
Allí llegaban  
Los inevitables camiones de turistas  
Allí resonaban  
Los gritos y salmodias de los guías  
Allí se abrían  
Los museos y sus apéndices de recuerdos

Sí Se podían atravesar sus patios  
Visitar San Vito o San Jorge  
Nutrirse de gótico o románico  
Se podían ir a ver las maravillas  
Que todo el Pueblo debe ver

¿Cómo demonios pudo ser  
Que el pobre K nunca llegara?

Aunque en verdad  
Él sin ver todo lo que está  
Vio en su espera creciente  
Aquello que no se acepta ver

Praha, 1986

### *México: variaciones y retoques en el tiempo*

Quizá la esencia de las grandes metrópolis sea la del dinamismo, la movilidad y el cambio: ciudades que se transforman inexorables. En algún viaje de vuelta a México resentí los efectos de su continua mutación: la pérdida en un laberinto nocturno descrita en "Reflejo ausente":



A través de las venas de la ciudad  
En un después de tantos años  
Girar Obsesivamente girar  
Sobre el asfalto de las calles  
Rodar Dar vueltas falaces  
Tratar de orientar una añeja brújula  
De rescatar una casa conocida  
Algún lejano cruce de alguna cita  
Las luces de un bar o un restaurante  
Buscar los recuerdos de instantes vividos  
Resucitar los fragmentos de un antaño  
En calles que sólo reflejan una ausencia  
Entre la penumbra de otra ciudad  
Que ya sólo persiste en mi memoria  
Y en el oculto intento de estas líneas <sup>18</sup>

Por otra parte, la ciudad, a pesar de su tamaño descomunal, puede convertirse en un lugar privilegiado de las sorpresas del azar. Así, en un paseo por el centro evoco, en las líneas de "En la calle de Tacuba", como un fugaz encuentro resulta revelador de los efectos del tiempo:

El breve encuentro azaroso  
Con una amiga de otra época  
Una figura que rescata un tiempo  
Una voz que concita otras voces

Palabras que son rostros y situaciones  
Las imágenes de pronto se desdoblán  
Reaparecen en latidos de *flashes*  
De un fluir del recuerdo en contrapunto

Una fractura en el cauce cotidiano  
Antes de la obligada despedida  
Pues la oficina gris la espera ineludible  
En un presente que anuló la esperanza<sup>19</sup>

## México: encuadres y disonancias en el espacio

Al principio de este ensayo me interrogaba sobre las posibles diferencias al escribir la ciudad en un poema o en prosa. En el siguiente ejemplo –"La espera", un cuento breve de naturaleza fantástica– aparecerán, en el caso de mi creación personal, algunas posibles características distintivas: mayor énfasis en la narratividad, variedad de personajes, multiplicidad de los espacios, desarrollo y complejidad de la trama, hibridez genérica.

Los lectores que conozcan la ciudad de México reconocerán en el relato ciertas calles, ciertos lugares y, conforme vayan avanzando en la lectura, descubrirán que el encadenamiento de situaciones extrañas (*Das Unheimliche*) va acompañado de alteraciones del espacio urbano.

La acción del cuento comienza en el cruce de las calles de Génova y Hamburgo, en la Zona Rosa de la ciudad de México. Esta zona, a partir de los años sesenta, se convirtió en un lugar turístico internacional y fue de igual manera un espacio de encuentro de intelectuales y de movimientos culturales. La época en la que tiene lugar la acción del cuento se sitúa a finales de los años ochenta.

En el comienzo, el protagonista atraviesa la calle de Génova porque la mujer que lo acompaña le pide que vaya en-

<sup>18</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "Reflejo ausente". En: *Poesía y poética*, 2010, 187.

<sup>19</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "En la calle de Tacuba". En: *Poesía y poética*, 2010, 190.

frente, hacia donde ven a una persona que ambos reconocen. El lector espera que el personaje hable con esa persona, pero no lo hace, sino que ingresa en el edificio de Sanborns, una tienda que también es un restaurante. Entra a buscar tabaco, pero finalmente no les compra nada a los sacerdotes de un monasterio que son los vendedores. El personaje sigue caminando y en lugar de entrar al restaurante que lo ve vacío, se desvía y da vuelta a la derecha. Desemboca en una escuela adonde entra hasta llegar al ámbito cerrado de una piscina... A lo largo del texto, el personaje irá atravesando diferentes espacios urbanos en donde no hay una discontinuidad entre ellos ni entre sus interiores y exteriores, ni tampoco entre el nivel de la superficie o el de lo subterráneo. Este principio organizador del cuento permitirá la presentación de una ciudad como un espacio en continua mutación y desdoblamiento, así como de múltiples lugares cuyas fronteras son permeables o inexistentes. Un poco antes del final, el personaje emerge de un espacio subterráneo:

Conforme voy subiendo se van aclarando más los escalones y la luz de la tarde brota con fuerza desde la última ventanilla.

En la tienda de regalos no hay ni clientes ni empleados. Salgo al jardín de caminos entrecortados. Veo a lo lejos, por encima de los árboles, la masa de la cúpula de Bellas Artes. A lo largo de los senderos están dispuestas las tumbas; sólo unas cuantas tienen algunos ramos de flores, casi todos marchitos. Avanzo hacia la reja de la salida y descubro, junto a las últimas tumbas, a un cura que sonrío

con amabilidad mecánica, porque ya es la hora de cerrar. Se despide con esa dulzura profesional antes de esbozar el gesto con su mano que espera la limosna, sin atreverse realmente a pedirla.

La avenida Juárez luce amplia y cada vez más ancha. Se ve a lo lejos un horizonte despejado en el que más allá del Arco se destacan las torres de la Defensa.<sup>20</sup>

Efectivamente, en el centro de la Ciudad de México se encuentra el Palacio de Bellas Artes; ahora bien, no existe ningún "cementerio", aunque en las cercanías del lugar, durante el terremoto de 1985, muchas personas murieron enterradas bajo los escombros de algunos edificios. Si es cierto que desde la Avenida Juárez, en donde se encuentra Bellas Artes, se alcanza a divisar el arco del Monumento de la Revolución, no es posible distinguir las "torres" de los edificios militares de la Defensa que en realidad se encuentran en un barrio lejano del oeste de la ciudad. Esa visión correspondería mejor a la perspectiva de los *Champs Elysées*, desde donde sí se pueden apreciar las torres del *Quartier de la Défense* a través del *Arc de Triomphe* y de la *Grande Arche*.

El cuento refiere así un viaje iniciado en las calles de la ciudad de México que, a través de un tránsito de mutaciones e imbricación de interiores y exteriores, llega a otro espacio con algunas de sus calles y edificios, pero que resulta *otra*

---

<sup>20</sup> RAMOS-IZQUIERDO, "La espera". En: *La voz del mar*, 2006, 33.

ciudad: el reflejo de una ciudad interiorizada conforme a una *lógica onírica*.

### *Punto de llegada: convergencias enarmónicas*

Estas líneas son la etapa final de un viaje a través de la exposición de algunos cuadros verbales: de un recorrido por diversas ciudades y por sus espacios con valores simbólicos: el identitario, el del *locus amoenus* y el de lo fundacional; el del placer y el de lo sagrado o el de lo celestial y el de lo infernal; el de la modernidad y el de la multiplicidad; el de la superficie y el del subsuelo; el de la frontera; el del laberinto; el de lo inaccesible.

El poema, quizá mejor que cualquier otra forma de composición literaria, se abre a la lectura de otros niveles no inmediatos: para ver lo invisible, para que aparezca lo ausente. Ver en lo exterior, lo interior; en la superficie, lo subterráneo. Ver en las alusiones y en los detalles. Así, en la galería de textos de la ciudad he querido mostrar esas posibles lecturas: ver la ausencia, en la presencia.

### *Coda de contrastes*

En mi primera visita a Berlín, en aquel entonces dividido, tuve una extraña experiencia en el metro. En algún momento

me subí en una estación en la parte occidental y el vagón atravesó la parte oriental sin detenerse hasta llegar a su destino occidental. Debajo de la piel de la ciudad estaba el flujo de sus arterias y sus vías. Quisiera cerrar este ensayo con el poema que por fin he escrito:

#### DESDE AQUEL U-BAHN

Esas imágenes  
A través del recuerdo  
Surgen ahora:  
En el vagón del metro  
Los rostros cotidianos

Sale el convoy  
Entramos en el túnel  
Suenan las vías  
Avances incesantes  
Entre cambios de luz

Se oyen ecos  
Menor velocidad  
Nos acercamos  
A otra estación  
Pero sin detenernos

Entre las sombras  
Brotan la *Geisterbahnhof*<sup>21</sup>  
Amurallada  
Oscuros sus vacíos  
Espectros en su nombre

Atravesamos  
El espacio *oriental*  
En este viaje  
Obsesión repetida  
En otras estaciones

<sup>21</sup> "Estación fantasma": expresión que alude a todas las estaciones que fueron cerradas y amuralladas en el Berlín Oriental durante la época del muro.

En una de ellas  
¿Es Alexanderplatz  
O su fantasma?  
En la angustia creciente  
Del viaje sin aliento

En el vagón  
Este silencio obscuro  
De pesadilla  
Que sigue inextinguible  
En túneles sin nombre

Hasta que al fin  
Una voz infantil  
Rompe el silencio  
Lentamente el motor  
Por fin se inmoviliza

Brota la luz  
Se desgajan las puertas  
Salir al fin  
Cruzar de nuevo gentes  
Volver a la vigilia

Estar conscientes  
Pasar al otro lado  
Llegar aquí  
Al espacio de signos  
A concluir el poema

*Paris-Cagliari, marzo de  
2017*

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### *Fuentes*

**Apollinaire, Guillaume.**

*Alcools, poèmes 1898-1913.*

**Ramos-Izquierdo, Eduardo.**

\_\_ *i<sup>2</sup>*. Paris: Capitales, 1981.

\_\_ 7. México: Katún, 1982.

\_\_ *Los años vacíos*. México: Siglo veintiuno, 2002.

\_\_ *La dama sombría*. México: El viejo pozo, 2003.

\_\_ *En las orillas del tiempo*. México: Rilma 2, 2005.

\_\_ *En la zona prohibida*. México: Rilma 2: 2006.

\_\_ *La voz del mar*. México: Rilma 2, 2006.

\_\_ *Poesía y poética*. Sevilla: Arcibel, 2010.

\_\_ "La espera", En: *La voz del mar*, México: Rilma 2, 2006, p. 29-33.